

TD 13
TESIS
4878

ARTE MESTIZO EN AMERICA-LATINA

(APROXIMACION PSICODINAMICA)



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

BUENOS AIRES ARGENTINA

1986



JAIME BARRIOS PENA Ph.D.

H



I N D I C E

	<u>Página</u>
Introducción	1
Capítulo I - El mestizo es mestizaje	23
- Sobre el mito, magia y formación del inconsciente en el ser mestizo.	51
Capítulo II - Sobre la identidad del arte mestizo desde la colonia	65
Capítulo III - El arte sacro mestizo	84
Capítulo IV - Sobre el mito de eternidad en el nombre mestizo	103
Capítulo V - La muerte y lo ineludible de la melancolía y la tristeza en la obra del mestizo	117
Capítulo VI - Rasgos del mestizaje en la creación latinoamericana contemporánea.	128
Capítulo VII - Muralismo mejicano	143
Capítulo VIII - El Carnaval	151
Capítulo IX - Gauchismo y argentinidad	159
Capítulo X - Lo real maravilloso	174
Conclusiones	177
Bibliografía	

INTRODUCCION

La presente investigación tiene como objetivo fundamental, conocer los rasgos característicos del ser y hacer del hombre latinoamericano, especialmente en lo referente a su expresión estética. Para el efecto estudiaremos las condiciones históricas que produjeron el surgimiento de ese ser que se denomina mestizo; tomado del latín mixticius, igual a fusión de engendradore de diferentes cualidades en lo biológico y en lo cultural la fusión de características diversas que las distinguen. Propondremos un esquema o perfil tentativo de los procesos psicodinámicos que se desarrollaron dentro del curso dialéctico de los grandes acontecimientos de la historia moderna de América: la conquista, la colonia y la formación de las estructuras sociales que en definitiva dieron origen a nuestras naciones y estados. Nos referiremos por último a la síntesis cultural que representa el mestizo, producto de los condicionamientos mencionados y que muestra en su actividad estética, sea como pintor colonial o prosista contemporáneo, características identificables por el análisis de su obra, como ser social y como artista individual, sus rasgos peculiares y su manera de concebir el mundo.

La mentalidad del mestizo es un tema importante en el estudio que haremos, las condiciones históricas que produjeron esa mentalidad, entendida como la manera específica de ordenar sistemáticamente en forma de paradigmas cultural propio, los fenómenos de la naturaleza, los acontecimientos sociales, políticos y religiosos y lo que es más: el sentido de su hacer en el mundo.

Partimos del hecho de que el mestizaje es ante todo un producto cultural. Es el resultado del choque de culturas. De la confrontación de culturas diferentes y la síntesis necesaria que deviene de ese encuentro, fenómeno que podemos calificar de general y hasta universal, ampliamente repetido y comprobado a través de la historia de todos los pueblos.

La antropología misma ha tomado como punto de partida esa confrontación y esa existencia de diversos modos o modelos de culturas, en el sentido que entendía Ruth Benedict (1) y en general la escuela norteamericana fundada por Boas. Esa diversidad ha sido un desafío constante para los estudios de las ciencias antropológicas. La comparación etnográfica y los estudios de etnología y antropología social están llenos de esta preocupación fundamental. B

Encontramos de esta manera que además de la mentalidad, es decir de los rasgos sicosociales de una cultura específica, existe y como resultado de esa actividad mental, una manera general de reproducir la realidad. Esto es una visión específica del mundo. Esta visión ideológica del mundo implica pues, una comparación implícita de las culturas ajenas con la propia. Es decir un contraste epistemológico que permite diferenciar rasgos propios y ajenos. Esta caracterización ideológica o visión del mundo, ha sido y es, fuente de toda clase de etnocentrismos. El etnocentrismo resulta así como una manera ideológica que a través de poner en el tamiz y como modelo la propia cultura, obscurece, cuando no soslaya, los rasgos de una cultura ajena. Este etnocentrismo cultural ha acompañado a las concepciones antropológicas en todos los tiempos. Desde

los remotos viajeros al estilo Marco Polo, como a los mismos Cronistas de Indias que nos han legado una valiosa fuente de documentos que hoy permiten las investigaciones etnográficas, históricas y económicas de los pueblos americanos. Es por ello que la interpretación de la documentación, la calidad en otras palabras, debe privar siempre independientemente de la cantidad de documentación. Este señalamiento ya hecho por Durkheim en la génesis de la moderna sociología puede aplicarse también al análisis psicoanalítico de la cultura. Evitar en lo posible las desviaciones etnocéntricas, constituye un punto de partida en las investigaciones de las ciencias del hombre que tienen inevitablemente que confrontar modelos, estructuras, ideas y en última instancia documentación.

Este trabajo se anima con el deseo de contribuir en la comprensión de los elementos que conforman la personalidad social, recurriendo a Kardiner, (2) del ser americano. Pretende una "alétheia," un desocultamiento de la verdad cultural que a través de una oposición dialéctica, llevada a la profundidad del inconsciente individual y colectivo, se ha trocado a través de un proceso básicamente discursivo, en una criatura peculiar, un ser estético y rebelde, que en la búsqueda de su propia identidad, ha aportado a la humanidad un arte sui generis que en la literatura alcanza la talla universal de Asturias, Arguedas, García Márquez, Cortázar, B. Borges, etc. O en el caso de la pintura y el muralismo, las grandes obras mestizas de la colonia, los murales contemporáneos de Orozco, Rivera y un Carlos Mérida.

Si el hombre se conformó como ser social en base del trabajo y la colaboración mutua, es decir en base a las relaciones sociales que permitieron sobrevivir y dominar una naturaleza hostil, es indudable que ese hecho de conformarse socialmente se vio acompañado de la necesidad de comunicarse. Esta tesis clásica de la antropogénesis, da importancia fundamental al lenguaje como elemento generador y ontogenético. De esta manera se justifica la importancia que el psicoanálisis debe dar a la dimensión estética, si se entiende que existe siempre una estructura simbólica subyacente en toda praxis estética. Y no sólo una simbología estética sino una significación ética. Como el antropólogo inglés Leach (3) ha señalado, lo ético coincide con lo estético. La simbología subyacente cumple un papel comunicante y por lo tanto normativo, con mayor razón si entramos al mundo del mito y la religión. De esta manera arte, mitología y religión son formas de conciencia social que contienen la estructura del inconsciente colectivo, el paradigma específico de cada cultura.

Las clásicas concepciones evolucionistas de Tylor y Frazer (4) contemplaban este problema fundamental, pero lo hacían desde la perspectiva etnocentrista de comparación implícita y desde el esquema mecánico de los "estadios" necesarios e inevitables del desarrollo humano: el salvajismo, la barbarie y la civilización, siendo esta última una culminación del proceso. Esta desviación mecanicista llevaría necesariamente al racismo y a la concepción etnocéntrica de mentalidad "primitiva" y "civilizada". Por ejemplo

el antropólogo Levi-Bruhl comparaba la mentalidad de las culturas consideradas "primitivas" con la de los niños. Es decir, se hablaba del pensamiento prelógico y el lógico, haciendo diferenciaciones cualitativas entre las culturas que partiendo desde un etnocentrismo evidente conducían al racismo, a la implícita subestimación de culturas pasadas y prevaecientes que no habían entrado a la era del industrialismo, obscureciéndose el problema del estudio del hombre de una manera significativa. Frazer consideraba a los hombres antiguos y a los "primitivos" de su tiempo como seres dominados por ideas mágicas. La magia era entonces una falsa ciencia que evidenciaba ignorancia. De repente se olvidaba el gran valor que habían tenido las mitologías griegas y persas del mundo antiguo en la conformación primigenia y clásica de la filosofía, en el arte escultural de un Fidias, etc. B

Encontramos frente a la concepción discriminadora, la postura antitética del gran pensador español Eugenio Trías (5) quien rescata al pensamiento mágico del nivel en que el racionalismo lo situó y le da la importancia trascendental que tiene en la Cosmovisión que ha manejado el hombre a través de su historia. Eugenio Trías, como Mauss y Levi-Strauss, citados por el Dr. R. Usandivaras en su estudio sobre "Grupo, Pensamiento y Mito", nos da una dimensión de coincidencia cuando se refiere al pensamiento mágico y su ubicación como complementariedad de las cosas como lo fantástico, lo sobrenatural, lo que excede los límites de la formalidad cognoscitiva y se pierde en el caleidoscopio de la multiplicidad. B
B

En este caso el pensamiento mágico es complementario de una serie que lo desconocido no limita sino es rebasado hacia lo universal en un espacio donde se desarticulan significantes y significados en favor de los primeros.

Dice Trías algo importantísimo para nuestra reflexión, citado por Usandivaras: "Pues nuestra intención es ésta: allanar el camino, que permita recuperar el terreno pertinente a un discurso mágico liberado de ilusión analítica" (...) "(quitar de en medio los obstáculos que no permiten transitar esa vía, ese camino, esa ilusoria pretensión por constituir la vía sapiencial. Acabar por tanto con lo que hemos dado en llamar metafísica, reteniendo el terreno y la intención que sofocaba. Hacer, pues, transitable, viable un camino, camino mágico que en nuestro discurso cobra quizá una legitimidad y un estatuto. Ese discurso reflexiona salva esa viabilidad y se constituye, desde ahora y para siempre, en una metodología del pensamiento mágico".

Inteligentemente ha puntualizado Mary Douglas (6) en su obra "Pureza y Peligro", que en el campo de la religión comparada, se aplicó el pretendido confusiónismo de los "primitivos" entre sagrado y suciedad, para legitimar la afirmación etnocéntrica de que las religiones de los pueblos "primitivos" no tenían estructuras morales, lo que derivaba nuevamente el curso de la discusión al plano del evolucionismo mecanicista. Independientemente de las anteriores consideraciones académicas y teóricas, para los originales indios americanos significó la confrontación con los europeos un verdadero cisma social, caracterizado por el dramatismo de

la conquista con todas sus trágicas consecuencias. Es de suponer que si aún modernamente se han seguido manteniendo posiciones etnocéntricas dentro del campo científico, como lo son las ciencias del hombre, para los españoles y portugueses que invadieron y conquistaron los territorios americanos debió darse esa comparación implícita de su paradigma y texto discursivo con el de los aborígenes. Debemos recordar que se llegó al grado extremo de la animalización del indio, con las sabidas condiciones legitimadoras de la barbarie cometida. La contrareforma se transportó a América con toda su violencia reivindicativa. Después de la guerra de los 30 años, el protestantismo se había afianzado en ciertas regiones de Europa que luchaban por salir de la trabazón feudal. La expansión del mercado mundial y la necesaria búsqueda de nuevas vías a las llamadas Indias Occidentales, produjeron el descubrimiento de América. Descubrimiento por parte de los europeos. Y fue precisamente la nación que menos se acercaba a la futura transformación que implicaría el mercantilismo y el capitalismo, la que llegaría a las tierras americanas. Ese fue el destino de América. De esa confrontación brutal, surgió el hombre americano. Ese ser ¿simbiótico? que aquí denominamos mestizo. Todos los americanos tienen ese origen. Aunque en Argentina y Uruguay fue casi exterminada la población indígena, algo quedó del mestizaje primigenio y posteriormente del remestizaje de la emigración en masa de europeos. Nuestro punto de partida es que el mestizaje es ante todo cultural y por condiciones históricasociales, toda emigración implica un mes-

Subproductos
 tizaje. Con mayor razón, si se trata de emigraciones de pueblos llamados latinos como españoles, italianos o franceses, los cuales son en si mismos, productos de un largo proceso de mestizaje y de algún modo, biproduetos de la expansión del imperio romano y la fusión mestiza resultante de esta expansión. Síntesis que se manifiesta claramente en la existencia de las lenguas romances. Del mismo modo puede hablarse de los pueblos eslavos, donde el mestizaje ha sido la constante de su vida social. Piénsese en las sociedades multiétnicas de los actuales estados de Yugoslavia, Bulgaria o Checoslavaquia. Es sin embargo evidente que la presencia minoritaria y comparativamente mucho menor del elemento indígena en las naciones del extremo sur de América, ha logrado un mestizaje peculiar. Sería en este sentido oportuno hablar de un mestizaje diferenciado en América latina.

Llegamos así a la afirmación de que el mestizaje es el elemento sintético que conforma la unidad en la diversidad. Es bajo el signo del mestizaje que se desarrolló y se desarrolla el quehacer del hombre latinoamericano. La estética, con su carácter simbólico y ético subyacente, resulta una excelente pista para comprobar la validez de estas proposiciones.

Siguiendo el camino del psicoanálisis de la cultura se procurará concretar la conformación del ser mestizo; creativamente y a través de elementos comunes a toda la humanidad como son la existencia de un inconsciente, la pulsión, la repetición, etc. y bajo circunstancias dramáticas de conquista y secular sometimiento a culturas foráneas. Este planteamiento lo entendemos como un prelu-

Es? Defensas chenas?

dio, ya señalado por Vasconcelos, de la necesidad de concretar nuestra identidad sobre la base de los propios paradigmas. Esa identidad se remonta a la búsqueda de los orígenes. Si es una característica humana la de crear sistemáticamente orden, es decir clasificar dentro del aparato lógico los fenómenos, lo es también aquella de volver consciente e inconscientemente a las fuentes ontogenéticas. El problema fundamental del Edipo y la formación de la personalidad resultan así un ejemplo brillante y evidente. A nivel social, lo realiza el conglomerado en base a los canales comunicativos que se basan en simbologías. En el caso del mestizo juegan los mitos un papel preponderante por su carácter comunicante y normativo.

Nos proponemos aproximar a esa identidad que no se comprende estáticamente sino en formación, en dialéctico proceso de autogénesis en base del discurso y la búsqueda profunda de las connotaciones originales. Visto así el problema podemos preliminarmente rechazar en forma categórica aquellos postulados que ingenuamente buscan ubicar, en términos generales, al ser latinoamericano como un "habitante" más del llamado conglomerado "Occidental". Esto es negarle su propia historia a América. Es de alguna manera caer en la trampa que nos presenta la ilusión del texto castellano o portugués que constituyen nuestros básicos paradigmas idiomáticos. Debajo de ese texto, intentamos demostrar, se encuentra otro texto. Resulta conveniente traer como ejemplo la figura del geólogo que busca la antigüedad y características de un terreno en base del es

tudio de las capas subyacentes, desde la superficie hasta lo más profundo. Así pretendemos derivar este trabajo. Profundizar en el inconsciente del ser mestizo para encontrar el texto subyacente. Es un viraje a los orígenes y lo propiamente constitutivo y generativo. Como pista segura usaremos entonces no solo el lenguaje como significados convencionales y signos, sino dentro de lo que la moderna lingüística y semiología ha dado en llamar el metalenguaje. En las significaciones que están "más allá de la conciencia" para usar una afirmación de Levi-Strauss (7). Es decir en las estructuras profundas y asociativas que construyen los símbolos.

En este sentido y relacionando, el arte como expresión simbólica esencial de la actividad humana, constituye una excelente vía. La aplicación del psicoanálisis al análisis de la cultura partiendo del reconocimiento de los hechos históricos, nos permitirán mostrar la validez general de nuestra tesis. Sin pretender agotar el tema, ni tampoco atribuirnos la originalidad del mismo, pretendemos de esta manera aportar y contribuir por medio de una aproximación psicodinámica e histórica, a la comprensión de nuestra identidad (8). La época demanda cada vez más del hombre americano el ponerse de pie y desarrollarse en la plenitud de su ser social e histórico. Todo el continente americano es escenario hoy de grandes batallas por la dignidad, la justicia y la democracia. Se exige entonces, dentro de un espíritu genuino de solidaridad la revolución de la unidad que significa aprender a vernos con nuestros propios ojos. Oírnos con nuestros oídos. No en sentido tautológico sino en el de asumarnos plenamente como seres históricos, resca-

tando la genuinidad, lo original y generativo y en suma apuntando hacia las necesidades crecientes que las futuras generaciones de americanos habrán de afrontar en un mundo en cambio que apunta sin duda al establecimiento de un nuevo orden mundial donde el derecho a la digna supervivencia, (9) es decir al respeto del hombre por el hombre, de un pueblo por otro pueblo, sin distinción de color o cultura. Eliminándose alguna vez las barreras tecnológicas y etnocentristas. Es decir, dando pábulo al desarrollo de la verdadera historia en términos de Humanidad.

Esta digresión breve pero necesaria, nos permite a su vez rechazar, siguiendo un orden lógico de inferencia, que tampoco el arte latinoamericano, puede ser ni es un capítulo más de la historia occidental. Esta es una afirmación que conlleva a la alienación, a esconder las premisas que dieron lugar al ser mestizo americano. Lo latinoamericano es mestizo, y ahora sí, nos sea permitido, agregar que esta afirmación constituye una ecuación, dos identidades, casi una tautología explicativa. Lo latinoamericano es mestizo y se trata de un mestizaje latinoamericano, común y ordenador de la diversidad y riqueza étnica de América.

Fernando Morán cuenta una anécdota de un coloquio que tuvo lugar en el año de 1967 en Lima donde participaban entre otras figuras García Marquez y Vargas Llosa. Ambos coincidían en calificar a Borges como poco latinoamericano. Morán apunta: "Me permito disentir. El juego erudito de Borges, sus preciosismos, su intelectuallismo, corresponden por el contrario, según me parece, a algo muy

típico de la cultura sudamericana. Lo que de muy (sic) latinoamericano hay en Borges, es la superposición cultural, la amalgama (que no es fusión o integración) de diversas culturas" (10). En efecto, el más "europeizante" de todos los grandes narradores latinoamericanos, resulta, si se estudia su obra a fondo, no sólo en la forma del lenguaje, sino en la estructura simbólica profunda y subyacente, uno de los más latinoamericanos. Un mestizo, en el sentido cultural, que busca sus orígenes constantemente. Más allá de la aparente "lógica inglesa" de los cuentos de Borges se encuentra un verdadero mundo mágico. Borges de alguna manera debe incluirse dentro de los cultivadores de ese realismo mágico. No por la forma, sino por los contenidos. No leyendo simplemente el texto que se presenta, sino buscando "las capas sumergidas" a la manera del geólogo. El texto subyacente que se encuentra en el inconsciente de todo mestizo y de toda obra artística producida por el mestizaje. Borges escribe en el famoso cuento El Inmortal: "De nuevo soy mortal, me repetí, de nuevo me parezco a todos los hombres. Esa noche dormí hasta el amanecer... He revisado, al cabo de un año, estas páginas. Me consta que se ajustan a la verdad, pero en los primeros capítulos, y aun en ciertos párrafos de los otros, creo percibir algo falso. Ello es obra, talvez, del abuso de rasgos circunstanciales, procedimiento que aprendí en los poetas y que todo lo contamina de falsedad, ya que esos rasgos pueden abundar en los hechos, pero no en su memoria... Creo, sin embargo, haber descubierto una razón más íntima. La escribiré; no importa que

me juzguen fantástico. La historia que he narrado parece irreal porque en ella se mezclan los sucesos de dos hombres distintos... Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; solo quedan las palabras. No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto." (11)

La presente investigación retoma el hecho de que todos los hombres comparten idénticas premisas biológicas. Esta afirmación que evidencia la igualdad onto y filogenética de la especie humana ha sido ampliamente demostrada en el campo de la biología, la fisiología, la anatomía comparada, etc. Hacemos esta referencia simplemente para señalar que la humanidad en su unidad biológica, presenta esa desigualdad cultural que se torna en preocupación constante de los antropólogos. Las ideas etnocentristas han sido y en especial en los últimos años, motivo de preocupación y discusión. De ahí, han surgido un sinnúmero de teorías e hipótesis que buscan demostrar lo que en términos generales se llamaría: tendencias del comportamiento humano. Por ejemplo la tendencia, según el estructuralismo clásico, del hombre a crear orden y explicar la realidad en base del contraste por medio de oposiciones binarias. La tendencia a construir y legitimar la presencia de los grupos sociales en el mundo, en forma de visiones del mundo e ideologías de clase. Cabrían otros ejemplos más. Nosotros nos concretamos a señalar lo

que se denominaría esa tendencia a explicar y volver a los orígenes generativos, no solo en el nivel individual ya desarrollado y mostrado por Freud en el complejo de Edipo, sino también como comportamiento social de los grupos y conglomerados. Ese deseo permanente de grabar y conocer la autohistoria no sólo con el fin de informarse, sino de asegurarse la explicación de su presencia en el mundo, constituye una tendencia general de la especie humana; por ello recurre a la expresión. El arte y la estructura simbólica juegan en este sentido un papel determinante. Esta variedad de estilos digamos, dentro de las culturas y los períodos del arte, se vería afectada directamente también por la tendencia al origen, especialmente cuando se da en condiciones históricas que hacen el reconocimiento de los orígenes no sólo dramático sino de difícil acceso.

Como última consideración, aplicamos la idea de psicoanálisis de la cultura, no sólo a las corrientes doctrinarias, delineadas por Sullivan, Karen Horney, Fromm y demás seguidores, sino a los esquemas estructurados por Freud. No vamos a referirnos a los contactos de Freud con la filosofía y su deseo de mantener los nuevos hallazgos de su joven ciencia, el psicoanálisis en calidad inédita; sin derivarlos de premisas sustentadas por los conocidos sistemas filosóficos. Esta situación en sus máximos límites, lo condujo a la especulación metapsicológica, como una necesidad de aplicar conceptos esenciales que respaldarán el trabajo empírico de la ciencia médica y sus limitaciones fácticas. Así surge la

metapsicología como una psicología de lo inconsciente dentro de lo inmanente. Para el caso hace observar que la palabra meta no es en este caso sinónimo de trascendencia que corresponde a la metafísica.

El primer concepto que nos interesa mencionar para la definición del psicoanálisis de la cultura, es el que sostiene Freud en 1913, en su escrito "Múltiple interés del Psicoanálisis". La antropología filosófica, no puede mantenerse del conciencialismo; se hace necesario un nuevo concepto de hombre de acuerdo con los nuevos descubrimientos psicoanalíticos. El segundo concepto importante se refiere a la dicotomía fundamental que se revitaliza con Freud, a saber: mundo subjetivo-psicológico y mundo objetivo-cultural. Los dos elementos de la relación binaria se vehiculizan en Freud a través de la pulsión (subjetividad) y símbolo (objetividad). Consideramos que en esta dimensión radica su contribución más valiosa del psicoanálisis con la filosofía. Podríamos hacer una metáfora hegeliana en este aspecto y decir que el espíritu subjetivo (psicología) se relaciona con el espíritu objetivo (cultura) a través de un tercer factor que los integra en una síntesis este es el sistema pulsional y las formaciones simbólicas que lo representan. En este sentido la filosofía sería la racionalización del deseo y responde por tanto a una demanda pulsional.

El análisis de los contenidos simbólicos en las formas estéticas, nos brindan una pista segura, que a la luz del psicoanálisis de la cultura permiten delucidar no solamente formas y estilos, sino contenidos esenciales del ser. Lo estético coincide pues con

lo ético y con lo histórico como lo entendía Hegel. Esta existencia de niveles dialécticamente relacionados se sintetiza precisamente en la obra de arte. Nosotros hemos escogido para nuestro estudio dos dimensiones que consideramos básicas dentro del quehacer del ser mestizo: el arte sacro de la colonia y la literatura del realismo mágico latinoamericano. A la luz del postulado de que el mestizaje es cultural, desarrollaremos esa constitución histórica como todo proceso, que denominamos mentalidad mestiza. Está por demás decir que ubicar en nuestra historia los procesos de creación artística constituye una gratificante tarea de reencuentro con nuestra simiente frente a la compleja realidad y por ende conflicto que el hombre latinoamericano le ha tocado vivir.

Largos años dedicados a la observación de la imaginería y pintura de la colonia, experiencia que ha pasado por la visita a conventos, claustros, museos y colecciones privadas, así como trabajo personal en talleres de restauración, permiten al autor presentar esta experiencia como una variante de lo que modernamente se ha dado en llamar trabajo de campo, que no consiste más que en el uso de las fuentes primarias y la documentación de primera mano. No está demás señalar nuestra prolongada permanencia en México, durante los cuarenta y parte de los cincuenta, donde tuvimos oportunidad de conocer directamente el trabajo de los muralistas mexicanos y algunos de sus creadores. Por otra parte, constituye fuente de nuestras aseveraciones el trabajo como psicólogo en instituciones latinoamericanas, centros y hospitales, esta experiencia acumu

lada del trato de casos, innumerables en más de 30 años de práctica profesional, nos ha permitido un conocimiento cercano y comparativo de diversos estratos de la vida en América Latina. Lo que se contrasta con los viajes de investigación a países europeos en dos oportunidades, años de 1975 y 1983. Además constituyen fuentes de documentación, todas las obras citadas en la bibliografía material de apoyo sin el cual hubiera sido imposible realizar este trabajo.

Por último y como apuntáramos al principio de esta introducción, nos anima el reencuentro con la identidad cultural del hombre latinoamericano que en el reconocimiento pleno de su ser alcanza cada día más la libertad y los caminos para un desarrollo integral y solidario. Hoy más que nunca se vuelve esta preocupación un imperativo inevitable en el quehacer de las ciencias del hombre en la América latina. La angustia que produce el no auto-reconocimiento, el espíritu transhumante del "puerto", deja lugar a raíces más profundas de "tierra". Es el camino permanente de la ciencia, de lo conocido a lo desconocido. Nuestro desconocimiento radica en la no confrontación del reconocimiento. Con las palabras finales del Memorial de Sololá o Anales de los Caxchiqueles concluimos que: "así contaba mi difunto padre y ahora que es muerto: ¡hijo mío! escucha las cosas que me decía cuando estaba haciendo el árbol genealógico. Y a ti te digo que debes hacerlo como lo hacía mi padre Gebupá Queh. Yo Francisco Canux, que engendré a Lorenzo Queh, y el hijo de Lorenzo Queh fue Diego Batzin. Esta es nuestra genealogía, que no se perderá, porque nosotros conocemos nuestro origen y no olvidaremos a nuestros antepasados". (12).

Notas - Introducción

- (1) Benedict, Ruth. Patterns of Culture. London, Routledge, 1971.
- (2) Kardiner, A. El individuo y su Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica.
- (3) Leach, E. Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos, Siglo Veintiuno Editores.
- (4) Tylor y Frazer, fueron sin duda alguna los grandes compiladores y fundadores modernos de la Antropología. Basándose en concepciones evolucionistas presentaron sistemáticamente un cuadro general de la evolución humana, basándose en los distintos niveles y dimensiones de pensamiento, en especial la magia, el mito y la religión. Cayeron sin embargo en el mecanicismo de un desarrollo lineal, no dialéctico, derivado de su propia concepción de la historia como un proceso de ascensión definido en tres estadios principales: salvajismo, barbarie y civilización. Tylor quería encontrar lo común y de esta manera concertar rasgos generales del ser humano. Se perdió teóricamente en la búsqueda de los "survival" o supervivencias. Frazer consideraba la magia como el pensamiento predominante en el período del salvajismo, la religión correspondía a la barbarie y la ciencia a la civilización. Esta concepción soslayaba que aún dentro de los pueblos modernos el hombre continúa construyendo imágenes míticas, la poesía resulta un ejemplo excelente. La magia vista simplemente como falsa ciencia, le resta valor a la actividad creativa del hombre. Sin embargo

las concepciones generales del animismo y el asombro primitivo constituyen, desde un ángulo dialéctico, un aporte indudable. Así lo comprendió Freud que se basó en gran medida en los materiales de Frazer sistematizados en la famosa obra *La rama Dorada*. Freud, tomó el animismo en otro sentido: en su teoría globalizadora del ser humano desde el punto de vista del proceso de la vida consciente e inconsciente del individuo. Trasladando esta concepción a la historia, es posible intuir lo que debe denominarse "Psicoanálisis de la cultura". Se llega de esta manera a la explicación psicoanalítica del porqué del quehacer humano en las concepciones de la vida y el mundo. Freud coincidía de esta manera con la estructura de Frazer aunque le daba otra interpretación, abría un nuevo camino en la comprensión de la esencia humana, un nuevo campo del saber. La creación humana se ve como un proceso que pasa por una fase animista o mitológica y/o mágica a una fase religiosa hasta llegar a la concepción científica. Esto implica un sentido globalizador de la evolución humana en un binomio fundamental para comprenderlo: el "énfasis del yo", el énfasis subjetivo en la conciencia, frente al no Yo, es decir la realidad. La fase animista en el sentido de hacer vivir las cosas por proyección de la propia intimidad prevalece durante casi todo el desarrollo integral del hombre. Algunos autores, entre ellos Levi-Strauss, han llamado a este fenómeno reificación (el caso del tatemismo, verbigracia). Otros autores hablan de fetichismo so-

bre todo en el sentido de lo que se comprende como "fetichización de las relaciones humanas en el fenómeno de la mercancía". Mauss se refiere por otra parte al fetichismo tradicional o "primitivo" que consiste en identificar a las cosas con sus dueños, en especial cuando se refiere a sociedades basadas en la reciprocidad y redistribución, en especial en el caso del "regalo". Como sea, no debe perderse el sentido globalizador y psicodinámico, de lo contrario se vuelve a las viejas concepciones evolucionistas que conducen a las diferenciaciones entre mentalidad "primitiva" y "civilizada", como es el caso de las concepciones de Levi-Bruhl y su comparación del pensamiento "salvaje" con el niño. En otras palabras un pensamiento que sería proológico (sin posibilidades de volverse lógico a no ser por un largo desarrollo cultural) y el moderno o lógico. El hombre siempre tiene una lógica, ninguna concepción es en sentido absoluto, prelógica. La magia y la hechicería están comprendidas dentro de ciertas concepciones del mundo y dentro de esa visión del cosmos o cosmovisión cumplen una función social y se ubican dentro de una racionalidad. Evans Pritchard da valiosos ejemplos de esta afirmación en sus trabajos sobre las culturas Azande y Nuer v.g. Mas sin embargo, existe subyacente a la lógica (como actividad típica de la conciencia) estructuras más profundas. Es el mundo del inconsciente.

La fase animista subyace en lo más profundo de la humanidad,

nos referimos al fenómeno que Freud llama "narcisismo primario". Llegamos de esta manera a la determinación que para la cultura y la historia tiene el binomio deseo-realidad. Entendiendo por deseo al impulso o afán o la necesidad de satisfacción múltiple, porque el hombre nunca está satisfecho del todo según la concepción del "múltiple objeto de satisfacción" de Freud. O sea que una vez logrado un satisfactor se buscan otros nuevos dentro del esquema deseo-realidad. La creatividad artística se ve inmersa también en el cuadro. En otros planos y cuando se refiere al proceso de la historia humana en general se habla de "proceso civilizador del hombre" creador constante de nuevas necesidades.

- (5) Trias, Eugenio, "Metodología del pensamiento mágico", EDHASA, Barcelona, 1970.
- (6) Douglas, M. Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Fondo de Cultura Económica.
- (7) Levi-Strauss, C. Antropología Estructural II, Fondo de Cultura económica.
- (8) A través de su expresión estética ha logrado plasmar su rechazo consciente e inconsciente a la subyugación de fuerzas externas. La resistencia cultural va emparejada al mestizaje cultural, al mestizaje social por añadidura. Desde esta perspectiva los trabajadores de la cultura de América Latina, en todos los tiempos, han sido portadores de una acción liberadora,

aportando a la humanidad en la búsqueda del hombre nuevo, auténtico y pleno. Es decir aquel que reconoce sus raíces y sus necesidades: el hombre libre.

- (9) Los temas del derecho a la digna supervivencia y lo que llamamos revolución de la unidad han sido desarrollados en el libro: Barrios Peña, Jaime, Ensayos de Integración Cultural latinoamericana, Guatemala, Editorial José Pineda Ibarra, 1977.
- (10) En Prólogo a José Luis Borges, Narraciones, Madrid, Salvat, 1970.
- (11) Borges, J.L. ob. cit.
- (12) Anales de los Kakchiqueles o Memorial de Sololá, con introducción a cargo de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO I

EL MESTIZO ES MESTIZAJE

La llamada cultura occidental es la culminación de un largo proceso de homogenización y decantación de elementos psico-culturales europeos, alcanzando su plenitud general con la expansión europea ocurrida a principios del siglo XV. Occidente es de alguna manera un producto de esa expansión y del colonialismo que esta conlleva.

La llegada de los europeos a América significó en términos económicos la colosal acumulación de metales preciosos en los principales centros de Occidente y en general la posibilidad de lo que suele llamarse acumulación originaria del capital. El sistema de organización de la apropiación de las riquezas americanas fue precisamente el colonialismo.

En términos antropológicos la llegada de los europeos significó el choque de culturas antes desconocidas entre sí. Choque bélico primero y confrontación cultural, relación económica desigual y asimétrica y por último fusión y concreción de una nueva cultura y un nuevo ser: la cultura mestiza y el mestizo. Lo anterior cobra fuerza en la nueva vida social creada. Es indudable que toda la vida colonial está marcada por el sello de esta confrontación y síntesis. Queda claro que esta nueva criatura, el mestizo y su cultura, surgen de dos fuentes contrarias poseedoras ambas de una antiquísima tradición cultural. Esa fue su fuerza y su debilidad, y en última instancia la fuente de sus enormes posibilidades.

Por otra parte, la legitimación del saqueo y la justificación moral de la Conquista como acto cruel y violento no encontraron en

la religión una efectiva defensa. la contrarreforma profeudal fue un verdadero aliado ideológico de los llamados conquistadores. la Conquista de América hace resurgir procesos liquidados en Europa como el esclavismo que permite la aplicación organizada de la doctrina marcada por la férula de la contrarreforma y la inquisición desacreditada en Europa y posteriormente reproduce de alguna manera relaciones sociales neofeudales de las cuales Europa Occidental se estaba o se había apartado.

Sin embargo en todo proceso social y cultural donde confluyen fuerzas participantes contrarias, se produce necesariamente un sincretismo que es preliminar y que dará después origen a una nueva síntesis. El dominio y la subyugación conviven, expresándose dialécticamente e imprimen su sello en la conformación de los conglomerados sociales. No existe una subyugación absoluta ni un dominio absoluto, en la contradicción social y cultural por asimétrica que sea existe una red de relaciones. Este fenómeno lo expresaba genialmente Hegel en la representación que llamó "dialéctica del amo y el esclavo".

A lo anterior cabe añadir de que a la negación del viejo postulado racista de "razas puras" debe agregarse en términos antropológicos el de que no existen "culturas puras" sino una variedad de configuraciones capaces de influirse, inevitablemente, unas a otras dentro de las condiciones concretas e históricas en que se desarrolle el contacto entre las culturas. De ninguna manera pue-

den explicarse las diferencias culturales y sociales en base a diferencias raciales y viceversa.

El mestizaje no es sólo y permanentemente biológico sino ante todo cultural. Lo que diferencia a los hombres no es su raza sino su cultura, existe pues una base antropológica, una premisa de identidad biológica para afirmar de que en el encuentro de culturas que se influyen mutuamente se produce siempre mutaciones que dan origen a nuevas configuraciones. Es un proceso dialéctico y un rasgo específico de la humanidad.

El Mundo Antiguo, europeo y asiático, era de alguna manera un mundo aparentemente estático. Las culturas estaban más demarcadas y distanciadas. Existían menos posibilidades de sincretismo y de lo que puede llamarse difusionismo. Empero había sido obra del Imperio Romano conformar los límites de ese mundo antiguo, Roma en su expansión, como lo hizo Grecia con Alejandro, había intercomunicado y confrontado una gran constelación de diversas culturas. Prueba palmaria de esta afirmación son los pueblos hoy llamados latinos. Pero a la caída del imperio se sucedió el florecimiento de nuevos patrones sociales marcados con el sello de la producción autosuficiente, las relaciones patriarcales entre siervos y señores y la tendencia a la atomización como contrapartida a la centralización que había significado el dominio de Roma y Bizancio. Es decir el feudalismo.

Ni Oriente ni Occidente conocieron América durante 1000 años de cristianismo y otros tantos de mahometanismo. Fue un largo pe-

ríodo que comparado con la Antigüedad Clásica Greco-romana no puede menos que considerarse menos metropolitano, más cerrado. La teología fue el conocimiento y estudio rector. En verdad la religión desempeñó un papel homogenizador y unificante en Europa frente al "bloque" islámico. La confrontación global fue precisamente contra el mundo islámico. Resulta evidente entonces los procesos concatenadores que la religión, la filosofía y el arte bajo el signo de la cruz vaticana significaron para los europeos frente a la amenaza constante del mundo rival, donde a su vez el Corán y la lengua árabe cohesionaban a pueblos enteros frente a Europa. Es decir cobra sentido por primera vez la diferenciación Oriente y Occidente. Ambos feudales durante el medioevo y escaladamente antagónicos. Un hecho histórico viene a cambiar la correlación de fuerzas y a la postre dará significación a la conformación moderna del mundo. Este fué la entrada en escena de un tercer elemento, un tercer "mundo" antes desconocido; el descubrimiento por parte de los europeos de América. Este suceso acarrearía lo ya señalado en cuanto al crecimiento de las riquezas y desarrollo de la industria y ampliación de los mercados, es decir dio posibilidad a la expansión y al poderío técnico-bélico de Occidente.

El término "descubrimiento" acarrea en sí un etnocentrismo evidente. Se trató en verdad de un mutuo descubrimiento de culturas antes desconocidas entre sí. Este hecho fundamental simbolizado en la fecha del 12 de octubre de 1492 marca el inicio de toda una época mundial. Hacía apenas unas décadas que Constantinopla

había caído bajo el dominio turco. La substitución de la grandiosa Catedral de Santa Sofía por la Mezquita implica simbólicamente el fin de otra época histórica: la Edad Media. Curiosamente la nación más Católica y más feudal y que había sido conquistada por el Islam, sería la encargada de emprender una de las más grandes aventuras hasta entonces realizadas por la humanidad: el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo. Como ironía de la historia no sería España la potencia que emergería del proceso iniciado por los Reyes Católicos de Castilla, sino en el fondo vendrían a ser Holanda, Francia e Inglaterra los que por vía indirecta desarrollarían sus fuerzas productivas en base de las riquezas de América. España se conformaba con ser intermediaria y erigir una corona resplandeciente de plata y oro americano. Seguiría entrabada sin embargo en formas feudales que no permitirán el surgimiento de la gran industria, base real del poderío en la nueva época.

No alcanzamos aquí a esbozar el ascenso "pleno" de Occidente dado en relación dialéctica a la expansión y al colonialismo. Basta decir que las contradicciones en torno a esos "territorios" de ultramar que comenzaron con las empresas de bucaneros y piratas financiadas subverticiamente por Inglaterra terminaron en sangrientas guerras, verdaderos holocaustos de la humanidad. Nos referimos a las guerras mundiales colonialistas iniciadas en su forma plena en 1914 pero cuyos orígenes se remontan mucho más atrás y tienen una expresión singular en el conflicto Franco-Prusiano para dar un solo ejemplo.

Nos aproximamos de esta manera y en términos generales a la ubicación del concepto Occidente. No en un sentido anti, no se trata de ningún anti u oposición caprichosa. Se trata de encontrar los sentidos culturales que los hechos históricos concretos conllevan. En este contexto resulta, ateniéndonos a lo expuesto, simplemente inaceptable plantear que la cultura latinoamericana pertenece a Occidente. La búsqueda de la propia identidad de América Latina comienza por el reconocimiento de su propio ser en "sí y para" y no "en otro" para usar una acepción de Hegel. Debe rechazarse ese anhelo injustificado de "colarnos" al carro de occidente como pasajeros de segunda o tercera clase. Esto no es más que un legado etnocentrista y un resultado de la incomprensión del ser y quehacer del hombre americano: el mestizo. La historia de América no comienza ni mucho menos el 12 de Octubre de 1492. La contabilidad de nuestra historia es milenaria y debe ser rescatada, valorada en toda su dimensión.

En efecto, miles de años antes de la llegada de los europeos existían ya culturas esparcidas en lo largo y ancho del Continente Americano. Este período fundamental ha sido muchas veces oscurecido con la vaguedad etnocentrista de "período precolombino". Hoy en día se cuenta ya con suficiente material histórico y etnográfico que permite ir interpretando ese pasado repetidamente negado por la historiografía "occidental". Es así como las modernas ciencias de la paleontología, la paleografía comparada, la arqueología y aún la antropología social y la lingüística están brindan

do evidencias de muchos de los adelantos y características sociales de las antiguas culturas americanas. Lamentablemente los esfuerzos son todavía insuficientes y debe reconocerse que muchas veces han sido investigadores e instituciones científicas extranjeras las que se han ocupado de estos trabajos. Debe también lamentarse el frecuente saqueo de los bienes culturales con lo que se ha pagado la falta de iniciativa propia. Para bien de nuestras investigaciones debemos a Brasseur de Bourbourg una de las primeras traducciones y estudios sobre el Popol Vuh pero también ese eminente sabio coleccionó insustituibles documentos originales americanos que hoy se conservan en museos e instituciones de Europa y los Estados Unidos. Debe recalcarse que las culturas que los europeos encontraron en el siglo XVI en América, tenían de tras de sí una tradición milenaria que hizo posible grandes adelantos en materias de astronomía, matemáticas, ingeniería y arquitectura y en el campo del arte. Recurriendo a las palabras de Adrian Recinos: "Los pueblos del Continente americano no se encontraban al tiempo del descubrimiento en el estado de atraso que generalmente se cree. En lo material habían alcanzado un notable grado de adelanto, a pesar de su aislamiento del resto del mundo, como lo demuestran las obras de arquitectura, los caminos de los incas del Perú y de los aztecas de México y los mayas de Yucatán y Guatemala, la organización social y política y las conquistas en el orden intelectual. Los mayas, especialmente, poseían conocimientos exactos de los movimientos de los astros, un calendario perfecto y una sorprendente